



Atacar la desigualdad

¿Cómo podemos abordar la desigualdad en el siglo XXI? Comencemos con el cambio climático

Lyndsay Walsh

¿Qué prefiere? ¿Oír primero las buenas o las malas noticias? Comenzaré dándole las (como no es de extrañar) malas noticias. El mundo de hoy es un lugar desigual. El nivel de vida varía enormemente entre países y dentro de cada país. En su estadística más contundente, si hubiera nacido en la Región Administrativa Especial de Hong Kong, su esperanza de vida sería casi el doble que la de alguien nacido en Swazilandia, 84 y 49 años, respectivamente.

La buena noticia es que, en décadas recientes, muchos indicadores mundiales del nivel de vida han mejorado. Los Objetivos de Desarrollo del

Milenio de las Naciones Unidas, un conjunto de metas dirigidas a reducir la pobreza y aumentar el nivel de vida, tuvieron éxito en su mayor parte. El número de personas que vive en situación de pobreza extrema disminuyó desde 1.900 millones en 1990 a 836 millones en 2015, la proporción de personas subalimentadas cayó del 23% en 1990 al 13% en 2014, y la tasa de matriculación en educación primaria a nivel mundial ha alcanzado el 90%. Estas estadísticas ofrecen esperanza para una trayectoria hacia un mundo igualitario. Sin embargo, hay más malas noticias: el cambio climático amenaza con deshacer estos avances y crear mayores desigualdades.



GANADORA DEL CONCURSO DE ENSAYOS DE F&D

Lyndsay Walsh es la ganadora del primer concurso de ensayos de F&D, anunciado en nuestro número de diciembre de 2018. Este concurso, abierto a estudiantes de grado de todo el mundo, invitaba a estudiantes a presentar sus ideas sobre cómo hacer frente al problema de la desigualdad. F&D recibió propuestas de más de dos docenas de países. Walsh está estudiando una maestría en Práctica del Desarrollo en el Trinity College Dublin de Irlanda.

El cambio climático será el reto definitivo del siglo XXI y, aun así, suele dejarse de lado en los debates sobre políticas para abordar la desigualdad. Si el calentamiento no se limita a 1,5 °C por encima del nivel preindustrial, el resultado podría anular la mayor parte, si no toda, de los avances realizados en la reducción de la desigualdad. El cambio climático ampliará aún más la desigualdad existente, ya que los países de bajo y mediano ingreso soportarán el peso de su impacto. A medida que los patrones de precipitaciones son cada vez más impredecibles, el nivel del mar se eleva y las tormentas son más intensas, se espera que los impactos en los países de bajo ingreso sean graves.

Un impacto desigual

Un problema integral de abogar por la acción es que la gente percibe el cambio climático como una amenaza lejana; sin embargo, en muchas partes del mundo ya se observan sus ramificaciones. Ciudades como Dakar, en Senegal, se inundan todos los años. La región semiárida del Sahel está invadiendo tierra de cultivo que una vez fue fértil. El año pasado, California sufrió los incendios forestales más letales de su historia, con extensiones sin precedentes de tierra abrasada.

El cambio climático es un ejemplo de desigualdad en el siglo XXI. Estados Unidos es responsable del 26% de las emisiones de efecto invernadero mundiales en términos acumulados, y Europa de un 22% adicional. En cambio, todo el continente de África contribuye solo con un 3,8%. Mientras que los países de alto ingreso son responsables de la amplia mayoría de emisiones de gases de efecto invernadero, son los países de bajo ingreso quienes se enfrentarán a las repercusiones.

Muchos países de bajo ingreso están situados en los trópicos, que son mucho más vulnerables al aumento de las temperaturas que los países templados de alto ingreso, como el Reino Unido. Se perderán sistemas agrícolas enteros, numerosas zonas sufrirán hambrunas y se predice que enfermedades como la malaria serán mucho más generalizadas. Ya se observan pastores en el Chad con dificultades para sobrevivir debido a la cada vez más larga estación seca. El mayor lago del país, el lago Chad, se ha reducido un 90% en los últimos 50 años.

No obstante, esta división no se produce solo entre países de alto y bajo ingreso, también sucede dentro de los países. El pasado año, investigadores de Harvard acuñaron el término “gentrificación climática”: las propiedades de las elevaciones más altas del interior de Miami se estaban encareciendo debido a los riesgos de inundación asociados con el cambio climático. De nuevo, serán quienes no puedan permitirse comprar su seguridad quienes se quedarán en las zonas en riesgo.

Además de crear nuevos problemas para los países de bajo ingreso, el cambio climático exacerbará las desigualdades existentes. Los países de bajo ingreso no tienen la capacidad fiscal para hacer frente a las graves perturbaciones en las infraestructuras. El aumento de las inundaciones dará lugar a la propagación de enfermedades de transmisión hídrica, como el cólera y la disentería, debido a los daños en los servicios de suministro de agua. Se espera que los casos de malnutrición crezcan dramáticamente debido al menor rendimiento de los cultivos provocado por las sequías en zonas tropicales. En países como Madagascar, en el que más del 70% de la población son agricultores rurales, esto será devastador. Debido a la compleja naturaleza de amplio alcance del cambio climático, los efectos indirectos para los países de bajo ingreso son muy numerosos. Hará que sea más difícil recibir una educación de calidad, intensificará las desigualdades de género existentes, provocará conflictos, desestabilizará gobiernos y forzará a las personas a abandonar sus países natales. Estos países no disponen de los fondos o el apoyo para hacer frente a la escala de los problemas que provocará el cambio climático.

“Migrante climático” es un término que se escucha con frecuencia: el Banco Mundial prevé que podría haber hasta 140 millones de estos migrantes en 2050. En Europa, los medios de comunicación suelen referirse a los refugiados que buscan seguridad como una “crisis”; sin embargo, el 84% de los refugiados se encuentran actualmente en países de bajo ingreso, y las personas de los países más pobres tienen una probabilidad prácticamente cinco veces mayor de verse desplazadas por fenómenos climáticos. Este es otro problema al que deben enfrentarse los países de bajo ingreso. Incluso los países de alto ingreso amenazados por el cambio climático están más preparados

A menos que se mitigue el cambio climático y se ayude a los países vulnerables a adaptarse a su impacto, no se podrá avanzar de verdad en el empeño por abordar la desigualdad.

para hacer frente a sus consecuencias. Shanghái, una de las ciudades más vulnerables a las inundaciones, comenzó a construir infraestructuras de defensa frente a las inundaciones en 2012; se prevé que uno de estos proyectos tenga un costo de 5.000 millones de libras esterlinas. Los países de bajo ingreso no cuentan con este capital para invertir.

Asumir responsabilidades

Esto nos lleva a la pregunta principal: ¿qué se puede hacer para abordar el problema? En realidad, muchas cosas. Los dos aspectos principales para hacer frente al cambio climático son la mitigación y la adaptación. Como son los países de alto ingreso los que producen la mayoría de las emisiones de efecto invernadero, la carga de minimizar estas emisiones recae sobre nosotros.

Parece que por fin los científicos climáticos están ganando la batalla de la concienciación: según una encuesta reciente, el 73% de los estadounidenses cree ahora que el cambio climático está sucediendo, una cifra histórica. Además, el 72% afirmó que era personalmente importante para ellos. Esto es significativo porque hace recaer sobre los gobiernos y las empresas la carga de actuar en interés de los ciudadanos. Movilizar al público para presionar a estos grupos será el verdadero punto de inflexión, y ya se observan signos de que esto está sucediendo. Más de 70.000 personas se manifestaron en Bruselas en enero para pedir al gobierno mejores medidas climáticas, y grupos de ciudadanos de todo el mundo —incluido Irlanda, desde donde escribo estas líneas— están llevando ante los tribunales a sus gobiernos por la falta de acción en materia de cambio climático.

La cuestión principal es que minimizar las emisiones cuanto antes es imperativo, ya que, en última instancia, es la opción más fácil y barata. Si bien se ha prestado atención a las acciones individuales de reducción de emisiones, como elegir medios de transporte de bajas emisiones y comprar productos de temporada, es hora de que los gobiernos y el sector privado asuman sus responsabilidades.

Según el informe *Carbon Majors*, de 2017, tan solo 100 empresas han producido más del 70% de las emisiones industriales de gases de efecto invernadero a escala mundial desde 1988. Esta estadística nos da la oportunidad de generar un cambio adecuado y sistémico mediante la demanda de mejores prácticas a estas sociedades. El sector privado tiene una gran capacidad de provocar un cambio duradero, no solo mitigando el cambio climático, sino también sacando

a las personas de la pobreza mediante el empleo. Como son muchos los países que se inclinan hacia el nacionalismo, el sector privado es uno de los pocos candidatos en la búsqueda de un líder climático. Dicho esto, el cambio climático no se mitigará sin la cooperación gubernamental en políticas ambientales, como los impuestos sobre el carbono, los planes nacionales de adaptación y la participación en tratados multilaterales. La actividad económica en el siglo XX se basó principalmente en los combustibles fósiles, y la tributación sobre el carbón acelerará el desarrollo y adopción de fuentes combustibles alternativas. El cambio climático es una cuestión transfronteriza y requiere la colaboración internacional para mitigar sus efectos y brindar asistencia a los países de menor ingreso para la adaptación.

La mitigación y la adaptación no son una solución milagrosa para hacer frente a las desigualdades existentes en el mundo. Esto se conseguirá mediante la elaboración de políticas y la reforma de los sistemas tributarios, junto con la lucha contra el cambio climático. Sin embargo, he elegido escribir sobre cambio climático, ya que creo que se suele dejar de lado en los debates sobre desigualdad. A menos que se mitigue el cambio climático y se ayude a los países vulnerables a adaptarse a sus impactos, no se podrá avanzar de verdad en el empeño por abordar la desigualdad.

Si la desigualdad es de verdad un tema por el que se preocupan los países de alto ingreso, como dicen hacerlo, entonces no dejarán que el cambio climático continúe su trayectoria actual de devastación entre la población de bajo ingreso. En la actualidad no estamos en camino de limitar el calentamiento atmosférico a 1,5 °C a finales de este siglo. Ni siquiera estamos en camino de limitarlo a 3 °C. De acuerdo con las estimaciones actuales, alcanzaremos 4 °C de calentamiento en 2100, un año en el que los bebés nacidos hoy en lugares como la Región Administrativa Especial de Hong Kong (pero no Swazilandia) vivirán para ver. Con jóvenes activistas como Greta Thunberg, de 16 años, que dio un apasionado discurso en defensa del clima en las Naciones Unidas, tengo la esperanza de que los líderes del futuro actuarán sobre esta cuestión. Pero no podemos permitirnos esperar a que lleguen. Necesitamos líderes climáticos hoy. **FD**

LYNDSAY WALSH es graduada en ciencias naturales por el Trinity College Dublin, donde cursa actualmente una maestría en Práctica del Desarrollo.